

IL POSTINO
(El Cartero)

LA PALABRA, UN MÁS ALLÁ DE LA VIDA COTIDIANA

VICENTE OMBUENA / LEONARDO CAPALBO

FOTO: JAVIER DEL REAL

Il Postino (El cartero), cierra temporada en el **Teatro Real**. Más allá de la noticia de su estreno en Madrid, ha supuesto un percance imprevisto:

Plácido Domingo

tuvo que ser ingresado en un hospital de Madrid aquejado de una embolia pulmonar, lo cual le ha obligado a un descanso de unas tres o cuatro semanas, y por lo tanto a ser reemplazado por

Vicente Ombuena

, que ya que estamos con él, hay que decir que lo ha sustituido con brillantez.

Daniel Catán

(México) ha compuesto la música y también el libreto, basado en la novela *Ardiente Paciencia*

de

Antonio Skármeta

, y en la película

Il postino

, de

Michael Radford

. A decir verdad más en la película que en la novela, hasta el punto de que, casi sigue al pie de la letra esta última. Quienes la hayan visto podrán comprobar que se atiene a la sucesión de secuencias, casi milimétricamente e incluso a los diálogos, que en este caso, lógicamente, al pasarlo al género operístico son cantados. De ahí que la existencia de un libreto, a nivel creativo, es casi nulo.

El seguir la película le confiere una estructura cinematográfica de pequeñas secuencias y cambios de escenario, que se resuelven suficientemente bien en cuanto a las mutaciones sin que se pierda el ritmo.

Daniel Catán

ha tenido la habilidad de concebir la estructura musical como un "continuum", de modo que la transición secuencial no tenga vacíos. La estructuración secuencial cinematográfica, que en la película funciona muy bien, al trasladarla al mundo operístico le resta una cierta estructura dramática unitaria a nivel narrativo. Si en la película asistimos a un todo unitario, en la versión operística tenemos la sensación de avanzar por anhelitos. Personalmente creo que se ha debido buscar otra estructura más teatral, y no limitarse a copiar la cinematográfica. Ello pone en evidencia las diferencias entre el cine y el teatro.

En cambio lo que si se consigue es que asistamos al desarrollo narrativo de una historia que nos llena de interés: la vida de

Mario Ruoppolo

, el cartero, tanto en su aspecto emocional como intelectual: el descubrimiento de la poesía como un más allá de la vida y como un arma revolucionaria. En esta historia baza importante es

Pablo Neruda

, como el

Pigmalión

de

Mario

, al iniciarlo en el mundo poético del lenguaje, con lo cual la historia de

Mario Ruoppolo

, se convierte en una

Oda a la Poesía

transformadora de la sociedad. Como consecuencia

Neruda

,

Mario

y sus mundos poéticos evolucionan hacia el compromiso revolucionario para transformar la sociedad hacia un mundo más justo, concretado en la militancia comunista. Al final, puede decirse que

Il Postino

es un canto a la libertad a través de la palabra frente a otras fuerzas que prefieren las armas o los engaños políticos, encarnados en la figura de

Don Cosimo

.

Un vez que la ópera sigue literalmente a la película es imposible evitar las comparaciones - las comparaciones siempre son odiosas -, y es entonces cuando la ópera, a nivel interpretativo, sale mal parada. Se pierde parte de la profundidad y emotividad de la versión cinematográfica, así como la concepción de los personajes, aunque tal accidente sucede no tanto por el libreto, sino como fruto de una dirección interpretativa que se ha llevado por un camino un tanto dudoso.

La película juega con un elemento realista en los ambientes y los personajes.

Pablo Neruda

(

Vicente Ombuena

) aparece como un hombre hosco y distante al principio, en una evolución de cercanía pero sin sentimentalismos baratos. El personaje operístico va por otro sendero. Resulta demasiado blando y paternalista.

Donna Rosa

(

Nancy Fabiola Herrera

), la madre de

Beatrice Russo

(

Sylvia Schwartz

), la amada de

Mario

, pierde la fuerza de una mujer que pisa tierra y no se anda con chiquitas. La

Donna Rosa

operística la han llevado por la comicidad, un tanto esperpéntica, y llega al culmen en la escena de la persecución de los amantes, trabuco en mano. Quienes más se salvan son los personajes de

Beatrice

y

Mario

en un trazado más convincente, pero distantes del atrayente tímido

Mario

y de la misteriosa

Beatrice

cinematográficos.

A ello se añaden otras torpezas visuales, además de la mencionada del trabuco, que rompen el sentido de la poesía de

Neruda

, como es la alusión a "

Desnuda bella / como desnuda eres delicada/ como las noches en la isla

". Tal inspiración poética se destroza mediante la tímida desnudez de hombros (de espalda) de

Matilde Neruda

(

Cristina Gallardo-Dômas

), que produce cierta vergüenza ajena. Un querer y no poder. Son estos toques y otros los que salpican negativamente a la puesta en escena de la poética que rezuma la entrañable historia de

Mario Ruoppolo

Podría decirse que la dirección escénica e interpretativa bascula en un terreno de nadie, al potenciarse cierta comicidad -

Donna Rosa

,
Don Cosimo

... - en menoscabo de un mayor realismo y lirismo.

Por el contrario, hay que reconocer que otras escenas están bien resueltas, entre las que destacan la de la boda y el final de la manifestación, que juega bien con dos planos narrativos.

Resumiendo, se siente la necesidad de una nueva dirección a nivel interpretativo que combine el talante realista que se desprende del libreto y el elemento poético sin caer en caricaturas.

Cuestión aparte es la interpretación musical, tanto a nivel de partitura como de interpretación por parte de los cantantes.

La partitura de

Daniel Catán

circula por el "melodismo" y en esto, hay momentos que recuerdan a

Puccini

. Entre ellos el dúo, realmente bello, entre

Beatrice

y

Mario

. Tal estilo, acogido a una tipo de ópera más tradicional que vanguardista, parece que gusta a un público que, de otro modo, se pierde en acordes aparentemente disonantes de la ópera moderna. La música se acerca más al estilo de una banda sonora cinematográfica que mantiene un "continuum" y no detiene la narración para interpretar arias, sino que sigue el diálogo o potencia los espacios sin canto, para sugerir sentimientos y emociones acordes a la sugerencia poética de la poesía de

Neruda

A nivel de canto son protagonistas, por duración,

Mario

,
Beatrice

y

Pablo Neruda

. El resto de los personajes tiene aisladas intervenciones.

Vicente Ombuena

(

Pablo

) , como ya he dicho, sustituye de sobras a

Plácido Domingo

. Curiosamente su voz recuerda mucho a la de

Plácido

. Interpretativamente es convincente en la línea que se ha optado por parte del director de escena, aunque como ya he dicho, me resulta demasiado blandengue. Posiblemente la magistral interpretación de

Philippe Noiret

, en la película condiciona, este juicio.

Leonardo Capalbo

(

Mario

) es un joven tenor que posee la soltura interpretativa y convincente, así como una voz limpia, sin esfuerzos que controla bien las notas más profundas. Nos construye - dentro de las pautas marcadas por la dirección - un "postino" entrañable, aunque posiblemente más pícaro que el cinematográfico.

Quien sobresalió de modo peculiar fue

Sylvia Schwartz (

Beatrice Russo

)

, una joven soprano española con una nitidez, precisión y claridad vocal que cautivó. Durante la representación los aplausos no interrumpieron la narración, lo cual es lógico una vez que no existen puntuaciones como sucede en la ópera tradicional, marcada por las arias o los dúos. Sin embargo, tras una de sus intervenciones el aplauso acudió a las manos de los espectadores. De igual modo, en los saludos finales también arrojaron cuando

Sylvia

salió a saludar.

La mezzosoprano

Nancy Fabiola Herrera

(

Donna Rosa

) mostró, como otras veces, una calidad exquisita de voz, así como una divertida interpretación de su personaje, aunque como ya he dicho tal tratamiento sea dudoso.

En esta ocasión

Cristina Gallardo-Dômas

(

Matilde Neruda

), tiene menos intervención, por lo que resulta más discreta, aunque solvente, su puntual intervención musical. Como ella reconoció humorísticamente en la rueda de prensa:

Lo más espectacular de este personaje es el "paquete" de vestuario que saca. Todo un desfile de trajes.

Por último, está la siempre tierna figura de los niños, en esta ocasión

Álvaro

Domingo

que interpreta a

Pablito

, con gracia y profesionalidad en su pequeñez. Extraña un tanto el relamido vestuario, como si fuera a ir a algún acto festivo. Aplausos cariñosos fueron el premio a su breve intervención.

Il Postino

es una ópera con un texto y narración bien ligada, mediante un "continuum" melódico, que para espectadores más profanos a la ópera, hace que sigan muy bien la narración. A pesar de los peros advertidos arriba, la narración sigue siendo entrañable y sobre todo la figura de

Il Postino

. Termina por ser un canto a la palabra poética (la poesía), como motor de una sociedad más solidaria y humana.

Il Postino. Daniel Catán.T. Real. Crítica

Escrito por José R. Díaz Sande

Viernes, 02 de Agosto de 2013 09:02 - Actualizado Viernes, 02 de Agosto de 2013 09:56



FOTO: JAVIER DEL REAL / CRISTINA GALLARDO-DOMAS / LEONARDO C.

FOTO: JAVIER DEL REAL / VÍCTOR TORRES / LEONARDO C.



FOTO: DOMINGO / CRISTINA



FOTO: JAVIER DEL REAL

Más información

[Il Postino. Daniel Catán. T. Real. El blog de la revista](#)

José Ramón Díaz Sande
Copyright©diazsande



FOTO:

BOGUSŁAW TRZĘCIAK

Teatro Real

Director: Gerard Mortier
Plaza de oriente s/n
28013 – Madrid
Tf. 91 516 06 60
Metro: Ópera, líneas 2 y 5
Ramal Ópera-Príncipe Pío
Sol, líneas 1, 2 y 3
Autobuses: Líneas 3, 25 y 39
Parking: Plaza de Oriente
Cuesta y Plaza de Santo Domingo
Plaza mayor

II Postino. Daniel Catán.T. Real. Crítica

Escrito por José R. Díaz Sande

Viernes, 02 de Agosto de 2013 09:02 - Actualizado Viernes, 02 de Agosto de 2013 09:56

www.teatro-real.com